

Tienen la palabra

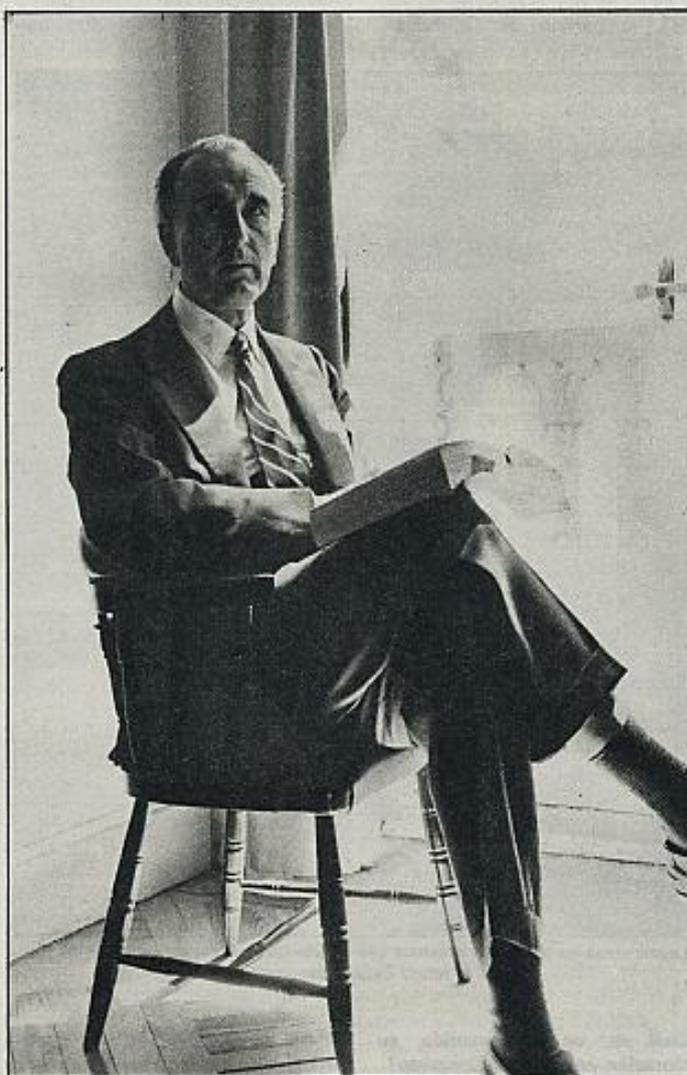
Ruiz-Giménez y Gil-Robles tienen la palabra hoy en estas páginas. La han tenido en los Congresos de sus partidos —Izquierda Democrática y Federación Popular Democrática—, la van a tener decisivamente para la oposición democrática, ya que su integración definitiva en Coordinación Democrática significaría la superación de ese dualismo de las dos Españas que a algunos les gustaría que se mantuviera y que ha tenido tantas veces un desenlace trágico. Un político de derechas de toda la vida, como se define a sí mismo José María Gil-Robles, y un político —quizá el más singular de estos cuarenta años— que ha encarnado en su propia persona la contestación al Régimen, Joaquín Ruíz-Giménez, permiten pensar que el pacto político, el pacto interclases es posible en nuestro país.

RUIZ-GIMENEZ

Frente Popular o Frente Nacional es un sofisma.

SE sabía, antes del Congreso de ID, que usted y un sector de su partido estaban decididos a integrarse en Coordinación Democrática. La prueba de ello era que ya habían entrado "sub conditio". Sin embargo, no se esperaba que fuera tan alto el número de delegados que mantuvieran esta postura. ¿Cuál es la explicación política de este hecho?

—Una vez que se retiró una parte de los congresistas con Fernando Álvarez de Miranda, después de la primera votación, en que nuestra moción ganó por amplia mayoría (ciento cincuenta votos contra cincuenta y siete), la decisión del Congreso fue unánime. Se decidió la permanencia en Coordinación con algunas condiciones. Yo estaba convencido que los grupos demócratas de inspiración cristiana debían estar en el pacto de CD. Porque Coordinación no es una alianza, sino un pacto, un acuerdo, serio pero un acuerdo. ¿Por qué? Se trata de impedir que se pase al pueblo español una seudorreforma fuera de la cual iban a quedar marginados grupos y partidos, esto es, grupos de españoles, sectores del pueblo. A esta decisión nuestra ha contribuido la insistencia del Gobierno al decir que se iba a legalizar a unos y no a otros, que se iba a detener a unos y no a otros. Y por encima de toda cuestión de diferencias ideológicas, está la repulsa a la desigualdad, a la discriminación, al trato discriminatorio. Esto es algo que un español no puede aceptar. Esto fue Fuenteovejuna. Un cristiano, como es mi caso, como es el de nuestro partido, no puede admitir discriminaciones por ideologías, ni son aceptables las amenazas de dejar fuera a organizaciones sindicales, a gran parte de la clase obrera.



"No creo en las posibilidades dictatoriales de la izquierda".

César Alonso de los Ríos

—¿Quiere decirse que les ha empujado algún político al calcular mal?

—Más que uno u otro, es el conjunto del sistema. Como han influido las declaraciones de Kissinger al afirmar que no tolerarían los Estados Unidos un Gobierno español en el que estuviera el Partido

Comunista. Esto es una intromisión inadmisibile.

Calle y conquistas democráticas

—Desde las instancias oficiales, las exclusiones se hacen en función del totalitarismo.

—Según esto, habría que excluir a Falange y a la Comunión Tradicionalista, ya que sigue vigente el Decreto de Unificación del treinta y siete, y eso sería injusto, ya que no puede llamarse totalitaria a la actual Falanga o a la actual Comunión Tradicionalista. No puede lle-

ción de todos los partidos, de dar una patente de corso a un partido para que destruya luego el Estado democrático. Y según el proyecto de Ley de Asociaciones quedarían fuera una serie de partidos autonomistas porque se predetermina que van a atentar contra la unidad, la integridad, la soberanía del Estado... y esa interpretación se confía al Ministerio de la Gobernación. Al PNV no se le puede negar la legalización por el hecho de que se suponga que va a atentar contra la unidad.

—De las condiciones que Izquierda Democrática pone a Coordinación para permanecer definitivamente dentro de ella, es la de la unanimidad en la toma de acuerdos que afecten a acciones exteriores la que puede resultar más polémica. Obviamente, Izquierda Democrática quiere limitar o controlar las acciones de calle. ¿No es así?

—En efecto. Yo me niego a que demos bazas a aquellos que quieren llevar al país a situaciones como la de Argentina. Podemos ganar la batalla democrática sin demostraciones de fuerza en la calle, o al menos sin una presencia constante en la calle. Se trata de tener una mínima inteligencia política. No podemos permitir que haya infiltraciones de provocadores, confrontaciones con la extrema derecha. No hay que dar pretextos a actitudes dictatoriales.

Condiciones para una democracia

—¿Tiene usted temores respecto a CD?

—No, y confío en que CD funcionará seriamente. Y si en el Gobierno, si entre las fuerzas vivas, hay conciencia del momento político y económico por el que pasa el país, se llegará a un cierto "pacto" social para ir a un cambio en profundidad —una ruptura—, a un cambio de las Leyes Fundamentales, en dirección a una democracia en la que no queden fuera ninguna de las fuerzas políticas y en la que se expresen las comunidades nacionales. Simplemente eso.

—Se trata de rechazar cualquier solución seudorreformista o dictatorial.

—Nuestro desafío histórico será gobernar de tal manera que no sea posible una dictadura roja o una dictadura azul. Tengo plena conciencia de que el país está en una encrucijada terrible, con unas posibilidades dictatoriales de derecha. No creo en las posibilidades dictatoriales de la izquierda, ya que las fuerzas de izquierda y el Partido Comunista tienen conciencia de que es necesaria una democracia pluralista en la que será posible conseguir las reformas sociales necesarias.

—¿Hay condiciones para que esto se dé?

Tienen la palabra

—Existen condiciones objetivas para que esto se produzca. Hace falta que las fuerzas conservadoras no se opongan a esta transformación, que la oposición afine su articulación convergente y que, igualmente, se produzca un cierto acuerdo, aunque sea a distancia, entre el Gobierno y la oposición para hacer una consulta al país, para la convocatoria de unas elecciones libres. Esta es la metodología. La democracia no es una quimera en España, sino una posibilidad histórica.

—¿Quiénes entre los "reformistas" estarían dispuestos a ello?

—Aquellos que dentro del régimen creen que debemos ir a Europa y ajustarnos a una fórmula europea. A ellos les puede motivar Europa, a nosotros nos motiva España. El Gobierno tendría la obligación de contrarrestar a sus extremistas y la oposición a los suyos.

El sofisma del Frente Popular

—Este dualismo se define por algunos como Frente Popular contra un Gobierno.

—Es un sofisma hablar de Frente Popular al referirse a Coordinación. Como es un sofisma hablar de Frente Nacional al referirse a otras fuerzas. Con esto de Frente Popular quieren levantar un maniqueo. Como es un sofisma hablar de Frente Nacional confundiendo la unión de las fuerzas conservadoras con el sentimiento nacional, con el pueblo. Que no se confunda conservadurismo con pueblo.

—En definitiva, ¿cuáles son los pasos que debe dar Coordinación Democrática una vez que se resuelvan las condiciones adelantadas por ID y por FPD?

—CD tiene que acelerar el pacto con las instancias unitarias de Cataluña, Galicia, País Vasco e incorporar a otros grupos democráticos que lo soliciten.

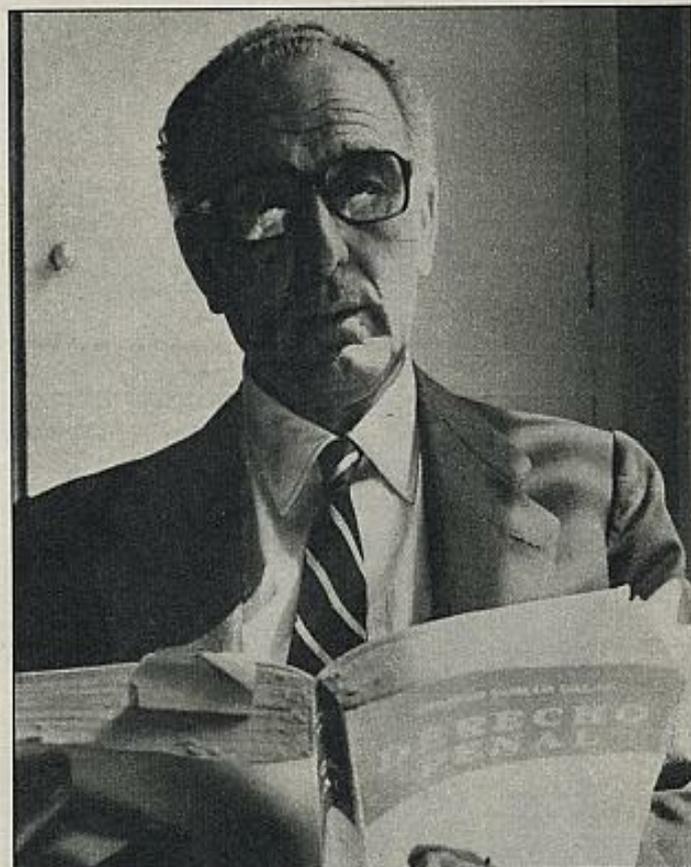
—¿Y después, una vez que agrupe a toda la oposición democrática que lo desee?

—Creo que CD deberá proponer un calendario de medidas muy concretas. La primera, la legalización de los partidos. Para ello bastaría derogar el Decreto de agosto de mil novecientos treinta y seis y la Ley de septiembre de mil novecientos treinta y nueve, en que una disposición declaraba fuera de la ley a los partidos políticos de la República. El restablecimiento de los partidos quedaría establecido con un Código Penal a la altura de nuestro tiempo. En segundo lugar, España debería ratificar los pactos del dieciséis de diciembre de mil novecientos cuarenta y seis de las Naciones Unidas. Esto es urgente, y esto sería muy coherente con la política del señor Arellano. En tercer

lugar, la petición por España de la ratificación de la Convención Europea, con sus protocolos adicionales; con esto, ni sería necesaria una Ley de Asociaciones Políticas, y en el caso de que la hubiera, debería estar conforme con esos protocolos. En cuarto lugar, la convocatoria lo antes posible de unas elecciones libres con participación de todos los partidos. Debería existir, naturalmente, un Gobierno provisional, un Gobierno de concentración de todos los partidos.

Unión de demócratas

—El otro gran tema del Congreso de ID ha sido la articulación con FPD, el partido de Gil-Robles.



"Legalicemos los partidos y dejemos que un Código Penal sancione los actos contra el futuro Estado democrático".

¿Cuál es, en este sentido, su valoración política del Congreso?

—El Congreso ha sido positivo porque ha permitido que se clarificara ID. Con él ha podido encontrar su propia identidad. Si tiene algún sentido este nombre —Izquierda Democrática— es porque queremos estar en la vanguardia de la renovación en el orden jurídico y político, en la conquista de los derechos fundamentales, en la lucha por una estructura federal o federativa del Estado. Por otra parte, aspiramos a un cambio profundo en el orden socioeconómico. No luchamos sólo por una democracia de tipo formal.

—Este contenido de izquierda parecía que no se compaginaria bien con el del grupo del señor Gil-Robles, con Federación Popular Democrática.

—Puede decirse que nos hemos encontrado a medio camino entre Segovia y El Escorial. Efectivamente, no era fácil el encuentro. Había un sector de ID, un sector de base más popular, obrero, que tenía recelos y reservas.

—¿Temían que la imagen del señor Gil-Robles pudiera llevar a una confusión respecto a ID, en el caso de una integración federativa con FPD?

—Había un sentimiento un poco confuso ante la imagen conservadora de FPD. Pero yo dije a quienes mantenían esto que conocía bien a las gentes de FPD y que don José

cuestiones. Nuestra permanencia en Coordinación y la articulación con FPD. Sobre este punto quiero decir que constantemente se habla, y con razón, sobre la proliferación excesiva de grupos políticos afines, y cuando nos ponemos en serio a articular una Federación, se oyen las lamentaciones de los mismos que critican la dispersión. Esto me hace pensar que se clama por una unidad conservadora.

—¿A quién se refiere concretamente?

—A un diario de Madrid. A éstos les hubiera gustado que nos uniéramos a grupos colaboracionistas. Pero vamos a seguir en esta línea, gradual e insistentemente. Ya nos hemos reunido por los dos partidos los presidentes y los secretarios generales; no vamos a limitarnos a los dos partidos, sino a todos los grupos demócratas cristianos de otras regiones: aragoneses, andaluces, canarios, asturianos, para coordinarnos con otros grupos demócratas cristianos: el Partido Nacionalista Vasco, Unión Democrática de Cataluña, País Valencià y la en formación de Galicia.

—¿Podrían integrarse en su día grupos hoy no reconocidos por la Unión Europea Demócrata-Cristiana?

—Siempre que acepten las exigencias mínimas que establecimos en las jornadas del mes de mayo en Valencia y las de enero en Madrid.

—¿En qué consisten esas exigencias?

—Anistias, derogación del Decreto-Ley Antiterrorista, de las leyes que restringen los derechos humanos, la legalización de todos los partidos políticos y las organizaciones sindicales, el reconocimiento de las comunidades étnicas y culturales dentro de una perspectiva federalista, la apertura de un proceso constituyente para reformar las Leyes Fundamentales.

—¿Cuál es su posición respecto al señor Silva?

—Para nosotros no hay nombres vitados. Pero creo que él no quiere asumir ciertas posiciones. Está en la línea de permanecer dentro de la dinámica del sistema. Para la Democracia Cristiana sería peligroso seguir el camino del seudoreformismo. Tiene que permanecer solidaria de las otras fuerzas democráticas del país. Nosotros sabemos que la carta otorgada no da un sistema democrático genuino.

—¿Y los tácticos? ¿Aceptarían esas bases mínimas de ustedes?

—Quizá una parte. Han publicado un artículo en "Ya" que parece un juicio de valor sobre los Congresos de Segovia y El Escorial. En él se sitúan como una tercera vía, pero en realidad son una cuarta vía, ya que las tres que hay son: "bunker", reformismo y oposición. ■

GIL ROBLES

El futuro pasa por el centro democrático.

AUNQUE nunca ha dejado de estar usted en la política, este primer Congreso de su partido es como su reaparición pública, su salida a la calle. ¿Qué siente ante esto?

—En realidad no se nos ha permitido todavía salir a la calle y no hay seguridad de que se nos deje.

—Se dice que le sorprendió la determinación de la mayoría de los delegados de FPD a entrar en Coordinación Democrática. ¿Es que no habían debatido suficientemente el tema de los pactos?

—No me sorprendió. Sabía que había una tendencia y conocía las discrepancias en este punto. Ahora bien, nunca se conoce perfectamente el juego de mayorías y minorías, ya que eso depende de factores tales como las asistencias de unos y otros. Lo importante es que se hayan valorado las opiniones.

—Las condiciones puestas por ustedes para el ingreso en CD parece que no son un obstáculo serio, ya que la mayoría de esos puntos están en los supuestos de los partidos de CD. Por lo que respecta a la entrada de otros partidos socialistas (sin duda se refieren a FPS), creo que tampoco es insuperable.

—Eso prueba que no hemos querido poner pegas imposibles, que queremos el acuerdo.

—¿Qué argumentos se manejaron en las discusiones del Congreso en este punto?

—Yo no estuve en las sesiones de trabajo, solamente en el Pleno, donde se procedió a un resumen. Procuré ser neutral.

—¿No le parece que responde con excesiva cautela, con una cautela excesivamente "política"?

Simplemente experiencia

—He dirigido un grupo durante años y se me ha elegido como presidente para que sirva de puente. En esas circunstancias creo que debo mantener la máxima neutralidad y que el personalismo debe desaparecer para que se manifiesten otras tendencias y nuestro partido se convierta no en un grupo de personas, sino de ideas.

—Ruiz-Giménez ha dicho que, al aceptar este acuerdo de la mayoría, usted demostró un sentido democrático, contra lo que se ha dicho de usted en muchas ocasiones.



"Desde el momento en que Coordinación Democrática vaya a una ruptura negociada, podrá ser útil".

—Yo he sido siempre un demócrata. Lo que sucede es que ha habido personas desde las posiciones más dispares a quienes les ha interesado dar otra imagen de mí, como de político personalista, maquiavélico. Yo puedo decirle que ha habido un empeño, por ejemplo, en acentuar las diferencias entre Giménez Fernández y yo, cuando, en realidad, he sido la persona más compenetrada con Giménez Fernández. Bien claro queda en las cartas que me envió y en las confesiones que me hizo una semana antes de morir.

—¿Qué le confesó?

—No se lo digo, porque sería desagradable para personas que se han definido como identificadas con él.

—Así, pues, en este Congreso de FPD parece que usted hizo gala de su maestría de viejo político.

—Es simplemente experiencia y saber valorar la importancia de las tendencias que se dan en un partido.

—¿Cuál es la trayectoria política de los delegados de FPD? Quiero decir, ¿cuál es la composición sociológica de este Congreso?

—No tiene en su mayoría que ver con las personas que pertenecieron a la CEDA. Es gente que se ha incorporado hace poco. Porque los viejos núcleos de la CEDA o se han desgastado biológicamente, o bien les ha ganado el escepticismo, o algunos encontraron un campo

más fructífero en líneas progubernamentales.

—¿Hubo muchos de éstos?

—Bastantes. Sin embargo, en mis conferencias, en mis encuentros he podido ver lealtades conmovedoras que prueban que aún queda una masa leal.

—A la vista de las consideraciones que usted había hecho, días antes del Congreso, sobre Coordinación Democrática y su determinación a no entrar en pactos o alianzas con comunistas, la aceptación de la línea del partido podía ser entendida como oportunista.

—Yo he dicho dos cosas completamente distintas. En el orden doctrinal, no tengo por qué repetirlo, no soy comunista. Por otro lado, Coordinación, tal como estaba planteada, me parecía inoperante, incapaz de cumplir la función que se proponía. Nuestro posible ingreso está dirigido a dar validez y eficacia a un organismo en el que no creía. Pero una vez en marcha Coordinación, me parecía que era mejor entrar para condicionarla, para que disminuya su inoperatividad. Si yo me había resistido antes a entrar era porque soy contrario a formar parte de organismos inútiles.

—¿Y de qué manera va a ser eficaz Coordinación Democrática?

—Bueno, primero tengo que venir a los demás. Yo tengo un mandato que cumplir. Tenemos que reunirnos primero la Junta

Directiva para concretar las orientaciones y ver hasta qué punto esas orientaciones trazadas por nuestro Congreso son compatibles con los elementos que componen CD.

Negociar la ruptura

—En definitiva, ¿qué espera usted de CD? ¿Cómo espera usted que sea válida?

—Yo soy un pragmático. Procuró no adelantarme a los hechos, pero desde el momento que CD tenga amplitud para otros grupos, desde el momento que no haya maniobras por parte de ningún grupo y que sea un organismo que rechace la ruptura violenta, es decir, que vaya a una ruptura negociada, podrá ser útil.

—La ruptura pactada.

—La ruptura pactada o negociada.

—¿Negociada con el poder, con el poder fáctico y no con el Gobierno, o también con el Gobierno o parte de él?

—Con todos, con los poderes reales y con el Gobierno. Con quien quiera hacerlo.

—¿Usted cree que una parte del Gobierno estaría dispuesta a negociar con la oposición?

—Si no hay nadie en el Gobierno dispuesto a ello, al menos habríamos ganado en clarificación, al

Tienen la palabra

menos ya sabríamos eso, y eso, por sí sólo, ya es muy interesante.

—¿Por qué esta confluencia de los partidos demócrata-cristianos hacia la coordinación con partidos de izquierda?

—Por mi parte siempre he practicado una política de posibilismo. Durante la República goberné en coaliciones con partidos y personas de las que me separaban muchas cosas ideológicamente. La política, mire usted, es un arte de realidades. La cuestión es valorar bien las circunstancias y actuar en consecuencia.

—Puede que una cierta base demócrata-cristiana, girabilista, no llegue a entender estos pactos.

—Yo creo que sí. A pesar de la falta de medios para informar, se llega a ellos por diversos conductos, como por este de usted. En los actos de propaganda, en mis contactos con la gente, he podido comprobar que tienen una información suficiente.

—Hablando de clientelas, se esperaba que el teatro Juan Bravo, de Segovia, estuviera hasta los topes para poder escucharle a usted...

—En muchos pueblos hubo intervenciones..., preguntaban quiénes iban a asistir al Congreso. Llegaron a echar para atrás a algunos autocares que ya estaban en camino. Y en el diario, en "El Adelantado de Segovia", algunas declaraciones mías sufrieron mutilaciones por razones administrativas.

—¿Es posible que llegue a integrarse el grupo Silva Muñoz en la Federación española demócrata-cristiana?

—Hoy por hoy, imposible.

—¿Qué condiciones debería reunir o qué línea debería mantener el señor Silva para ello?

—Yo no le voy a dar consejos a ese señor. Pero pienso que, en general, las personas que cambian fundamentalmente de posición política, primero deben demostrarlo y deben demostrar que no lo hacen por razones de interés. Por otro lado, una cuestión de decoro les obligaría a pasar por un tiempo de silencio, de depuración, de tranquilidad...

—Se especula con las posibilidades del grupo Silva en unas elecciones.

—Si esas elecciones son caciquiles, si están dirigidas desde el Ministerio de la Gobernación, es posible que tuvieran algún éxito. En unas elecciones libres, rotundamente no.

—¿Y los táticos?

—Es un grupo heterogéneo, sin más repercusión que la que le da determinado órgano de información.

—Usted no da importancia al viaje de Silva a Alemania Federal...

—No. Es posible que haya podido llegar a algún contacto con la gente de Strauss. Es posible, pero eso no significa nada desde el punto de vista democrático, ya que Strauss no es demócrata. En los organismos oficiales de la Democracia Cristiana europea —a pesar de sus esfuerzos en Bélgica y en Alemania— no tiene nada que hacer.

Que se legalice todo

—¿Y qué explicación tiene que haya gentes que califiquen de Frente Popular a la Coordinación que salga de la integración de su partido y de otros grupos de centro y derecha?

—El simple deseo de desacreditarnos y potencializar a aquellas fracciones que han sido rechazadas del ámbito de la Democracia Cristiana. ¿No ha visto usted que hubo unos días que me sacaron en la televisión y días después, cuando se conocieron las conclusiones del Congreso, fue sustituida mi imagen por la de Silva Muñoz?

—¿Qué pasos considera usted que deba dar Coordinación Democrática en el caso de que lleguen a integrarse ustedes, ID, FPS, etcétera?

—Aun cuando se dé todo esto que usted dice, este organismo adoptará simplemente posiciones tácticas.

—¿Qué porcentajes aventura usted para la DC en unas elecciones libres? ¿Podría servirnos como pauta el resultado de las primeras elecciones democráticas en Italia?

—Quizá valga el ejemplo italia-



"Siempre he practicado una política de posibilismo".

no. Pero yo tengo ya setenta y siete años. No me preocupa esa hipótesis, ya no estaría yo para jaleos políticos.

—El representante de la DC alemana en el Congreso de FPD decía que Adenauer tenía su edad cuando se puso al frente del partido.

—Sí, pero yo, a pesar de ser optimista (por eso sigo en la lucha), soy también realista.

—¿Tan lejanas ve usted esas elecciones?

—Mire usted, lo que generalmente llaman el "bunker" es muy sólido, tiene un apoyo muy grande en sectores de opinión, de gentes que se sienten comprometidas con el pasado, que tienen temores e intereses inconfesables que defender. De ahí que sea tan importante que el futuro esté protagonizado por un centro democrático, sin adherencias sospechosas por la derecha y por la izquierda un centro que dé confianza y venza esos temores.

—Pero aun en esa hipótesis, ¿la izquierda debería jugar un papel o no? Y en el mundo sindical, las organizaciones obreras, UGT, USO, Comisiones Obreras, ¿tendrían un papel o no? ¿No deberían estar legalizadas para ese momento?

—Yo estoy por la legalización de todos los partidos y organizaciones. Comisiones Obreras es un organismo para la lucha de clases con mayor o menor influencia de una tendencia u otra. Yo no tengo ninguna desconfianza ante Comisiones Obreras. Yo estoy porque se legalice todo. Y ya lo he dicho muchas veces: el mayor factor de crecimiento del Partido Comunista es el régimen dictatorial que no le permite salir a la luz. Ahí tiene el caso de Portugal. En Portugal se decía: Salazar o el diluvio, Salazar o el comunismo. A Salazar se lo llevó la trampa y ahí tiene al Partido Comunista portugués.

—¿No descarta la posibilidad de un golpe de extrema derecha?

—No lo descarto. Es posible, con todas las consecuencias que pueda traer. El golpe dependería de dos factores: el mayor o menor desgaste de la situación actual y la prudencia o imprudencia de la oposición al intentar presentar un panorama optimista, un alto grado de organización.

—Y de darse, ¿ese golpe tendría, a su entender, posibilidades para consolidarse?

—No, desde luego. Pero sus consecuencias serían trágicas.

—¿Cree que Estados Unidos puede estar por una salida de esa naturaleza?

—No lo vería nada mal. La política de Estados Unidos es a muy corto plazo.

—Eso parece en contradicción con la declaración de Kissinger hace unos días sobre la necesidad

de una evolución democrática en España...

—Una cosa es lo que dice Kissinger y otra lo que hace. ¿Usted ha visto que Estados Unidos haya dicho alguna vez que quiere dictaduras en América del Sur? Pues ahí las tiene, apoyadas por Estados Unidos. Por otra parte, todo lo que sea apartar a España de Europa y atraerla hacia sus dulces brazos es bueno para ellos.

El único fracaso político

—Respecto a la España de la República, ¿considera que hay ahora unos factores de estabilidad que no había entonces?

—Ciertamente. Hay un gran sector, entonces más proletariado, que sin llegar a ser burgués se acerca más a la burguesía... Son cientos de miles de familias las que tienen una propiedad, un piso, un auto, unos pequeños valores, unos descansos estabilizados.

—En cierto modo se habría hecho una revolución burguesa.

—Una medio revolución burguesa. Y hay el factor de emigración a la ciudad. Cuando vine en mil novecientos diecinueve, Madrid tenía setecientos u ochocientos mil habitantes.

—Y en buena parte esos campesinos eran su clientela política.

—Esa clientela que ahora está en parte en la ciudad y se ha aburguesado es la mía.

—A lo largo de estos años, ¿ha tenido usted la esperanza de poder contar algún día en la restauración de un régimen democrático?

—Lo veía lejano, pero posible. No desde un punto de vista interesado personalmente, sino como el representante de unas fuerzas democráticas que no han claudicado en cuarenta años de persecuciones.

—Describa las que ha pasado usted.

—Veinte años de destierro. Y dentro del destierro, varios confinamientos. Franco se los exigía a Salazar. Tuve que estar confinado en hoteles aislados, muy caros, que yo me tenía que pagar. Como en Bussaco, cerca de Coimbra, durante la guerra mundial. Estaba aislado y solo, sin mi familia. He tenido que rehacer tres veces mi vida. Trabajé como abogado en Portugal, después en Suiza. Cuando vine a España en mil novecientos cincuenta y tres abrí de nuevo el bufete. Lo de Munich después me costó otros dos años y medio de destierro, en Suiza.

—¿Se ha sentido fracasado políticamente alguna vez?

—No. Bueno, el único fracaso que he sentido es no haber podido evitar la guerra civil. ■